

## EL LLIBRE VERMELL DE MONTSERRAT

El manuscrito número 1 de la actual Biblioteca de Montserrat es el conocidísimo Llibre Vermell<sup>1</sup>, que fue copiado a finales del siglo XIV. Su nombre se debe a la encuadernación en terciopelo rojo del último tercio del siglo XIX. El códice se salvó de la quema del monasterio en 1811 por las tropas francesas de Napoleón, debido a que había sido prestado al marqués de Lyon, presidente de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona y no había sido devuelto. Los herederos de éste lo vendieron en el año 1885. El manuscrito apareció en Vic en agosto de 1885 y fue el canónigo Jaume Collell quien llevó las negociaciones de venta para salvarlo de la exportación. Fue adquirido por el abad de Montserrat el día 21 de aquel mes, gracias a una generosa aportación del obispo de Vic Josep Morgades.

El llibre Vermell está escrito en pergamino y sus dimensiones son de 432 x 313 mm. Consta de 137 folios, más cuatro preliminares y dos finales sin numerar, que se añadieron al encuadernar el manuscrito. Ha perdido unos 36 folios del original, casi con toda probabilidad por las humedades, que también afectaron a muchos otros parcialmente. Cuando se encuadernó de nuevo se substituyó la vieja paginación por otra en tinta que se adecuaba a la parte conservada. Fue escrito en su mayor parte por un amanuense, excepto los folios 41v-46v y 119r-137v, que lo fueron por otras manos de épocas distintas. Contiene diferentes tipos de documentos. Empezaba con unas colecciones de milagros de la Virgen de Montserrat de 1396 (fols. 1-21r), al que sigue un Cancionero musical (fols. 21v-27r), que es el que le ha dado fama mundial al Llibre Vermell, y sobre el cual nos detendremos más adelante. A continuación aparecen un breve tratado de confesión, opúsculos de carácter sacro con una apología de la religión cristiana, un tratado sobre el Universo, unas Horas en catalán, dos tratados sacros en latín, un calendario benedictino escrito en Roma en 1382, una versión fragmentaria traducida al catalán del "Speculum peccatoris" atribuido a San Agustín, diversos privilegios e

<sup>1</sup> Bibliografía utilizada:

-Gómez Muntané, María Carmen (1990), *El Llibre Vermell de Montserrat, Cantos y danzas s. XIV*, Sant Cugat del Vallés (Barcelona), Amelia Romero editora, Los libros de la Frontera.

-Altés i Aguiló, Dom Francesc Xavier (1989), *Introducció del Llibre Vermell de Montserrat*, Edició facsímil parcial del manuscrit núm. 1 de la Biblioteca de la Abadía de Montserrat, Biblioteca Virtual Joan Lluís Vives – Biblioteca de Montserrat.

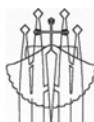
indulgencias relacionados con el monasterio, capítulos de su Cofradía y otros documentos. La correlación de muchos de estos textos es evidente en una primera ojeada. La encuadernación es moderna y fue hecha en 1947 con piel roja sobre madera, substituyendo la de finales del siglo XIX, muy deteriorada, en terciopelo rojo.

Santa María de Montserrat fue una fundación del monasterio benedictino de Ripoll, que también estaba consagrado a la Virgen María. El abad Oliva transformó una de las cuatro ermitas que existían en la montaña en un pequeño convento hacia el año 1025. Fue gobernado por un prior hasta que el último papa de Aviñón, Benedicto XIII, elevó el priorato a abadía en 1409.

Ya desde el siglo XI acudían peregrinos a Montserrat, atraídos por el poder milagroso de la Virgen que allí se veneraba. La mayoría eran peregrinos procedentes del reino aragonés y, particularmente, de Catalunya, pero también del resto de la península y allende de los Pirineos. Montserrat a finales del siglo XIV ya se había convertido en uno de los centros de peregrinación más importantes del occidente cristiano, y también en lugar de visita obligada para los peregrinos jacobeos procedentes de Italia, para los que hacían el camino del Languadoc, y para los que, llegados de las Islas o de otras regiones del Mediterráneo, empezaban la peregrinación en el puerto de Barcelona.

La devoción mariana recibió un gran impulso durante los siglos XII y XIII, gracias a la predicación de las nuevas órdenes religiosas. También empezó a cultivarse en Europa el género literario de los Milagros, que narraban los hechos portentosos que se obtenían mediante su intercesión. Recordemos los "Milagros de Nuestra Señora" de Gonzalo de Berceo en el siglo XIII y su íntima relación con otras recopilaciones marianas europeas. Richard Becker publicó su estudio sobre el manuscrito latino Thott 128 de la Biblioteca de Copenhage, y comprobó que contenía veinticuatro milagros de los veinticinco narrados por Berceo.

Uno de los primeros libros que se supone fue copiado en el Scriptorium del monasterio de Montserrat fue una colección de milagros de Nuestra Señora de finales del siglo XII, inicios del XIII, del cual se conoce su existencia gracias a una copia fragmentaria (Archivo de la Corona de Aragón, Ms. Ripoll 193, fols. 170v-173v), donde se recogen diez milagros, uno de los cuales sirve de argumento a la Cantiga de Alfonso el Sabio titulada: "*Como Santa María de Montserrat descubriu un furto que se fez na sa ygreja*". Ésta, junto con otras cinco Cantigas de Santa María de la célebre colección alfonsina constituyen el conjunto de composiciones más antiguo dedicado a la Virgen de Montserrat. Existieron otras recopilaciones de milagros que salieron del Scriptorium de Montserrat, el primero de los cuales tiene la fecha de 1336 en el último de los milagros que incluye, a los que hay que añadir otra colección de milagros del año 1396, incluida al inicio del Llibre Vermell de Montserrat. Visto que la caligrafía del copista coincide en el texto de los milagros y del Cancionero musical, se supone que éste último se



incluyera en el Llibre Vermell entre 1396 y 1399.

El cancionero se inicia en el verso del fol. 21, en cuyo recto acaba el texto de los milagros, más o menos hacia la mitad del folio. El texto de la última de las canciones finaliza en el fol. 27r. El manuscrito parece destinado a los predicadores o a los eclesiásticos a quienes correspondía el cuidado e instrucción religiosa de los peregrinos que subían al monasterio. El propósito del Cancionero es evidente, según lo que se lee en la nota del fol. 22 recto, a continuación de la primera canción: "*Dado que a veces las peregrinos cuando velan en la iglesia de la Virgen María de Montserrat quieren cantar y bailar y también desean hacerlo de día en la plaza, y allí sólo deben cantarse canciones honestas y devotas, por tal razón hay escritas algunas antes y después (de esta nota)*".

La costumbre de pasar la noche en vela nació en Montserrat por la simple falta de albergues. El monasterio, cuya capacidad era muy reducida sólo alcanzaba a dar cobijo a nobles y eclesiásticos. No es entonces raro que tras los rezos, misas y sermones surgiera entre los peregrinos una cierta necesidad de distraerse, tratando de olvidar con ello la fatiga y se supone que también el hambre y las calamidades. Los cantos y danzas populares debieron sonar a todas horas, una manifestación natural de alegría de gentes en su mayoría de condición muy humilde. El objeto de los cantos y danzas incluidos en el Llibre Vermell era el de transformar esa manifestación espontánea en otra de carácter piadoso. Puede sorprender el hecho de que en Montserrat los peregrinos bailasen en el interior del templo al son de los cantos que ellos mismos entonaban, práctica que debió ser relativamente extendida en otros santuarios situados a lo largo del Camino de Santiago. Siguiendo las viejas costumbres, los peregrinos asistían a las vigilias, iluminándose con velas y lamparillas; como no entendían los cantos en latín de los oficios, pasaban la noche cantando y bailando.

El Cancionero del Llibre Vermell constituye un testimonio excepcional de aquellas prácticas, por cuanto se trata de una recopilación única en su género. Sus textos, en latín, catalán y occitano, son casi de forma exclusiva poemas de alabanza a la Virgen, acordes con la sensibilidad de una época que ve surgir, junto al género de los "Miracula", un movimiento lírico marial sucesor hasta cierto punto de la canción de amor trovadoresca. Es curioso constatar que milagros y poemas líricos dedicados a la Virgen aparecen juntos en las Cantigas de Santa María, donde se suceden unos a otros en orden alternado, en tanto que en el Llibre Vermell los cánticos de alabanza a la Virgen se anotan a continuación de la narración de sus milagros. Ambas recopilaciones son muy distintas, al igual que su propósito, pero no cabe duda de que se trata de manifestaciones paralelas nacidas en torno a un mismo espíritu de devoción.

La mayor parte de las canciones debieron surgir mucho antes de que fueran anotadas en 1398-1399. Las diversas composiciones del Llibre Vermell, lejos de ser uniformes, muestran diferencias remarquables, lo cual le añade un mayor interés. Todas las canciones,

excepto la inicial, *O virgo splendens*, que está escrita en notas cuadradas de tipo gregoriano, pertenecen y aparecen escritas con las notas propias de la *ars nova* francesa.

Desde el punto de vista formal, la mitad de las composiciones son virelais. Esta forma de canción francesa, desarrollada a partir de la danza popular está compuesta por estrofas con un estribillo ingeniosamente dispuesto. Empieza por este refrán de dos versos, al cual suceden cuartetos, acabándose sobre la melodía del refrán y encadenándose con éste. Siguen esta estructura: *Stella splendens*, *Cuncti simus concanentes*, *Polorum regina*, *Mariam matrem virginem* y *Ad mortem festinamus*. Esta última composición es la única de tema no mariano, y se la ha clasificado como "danza de la muerte", siendo la obra más antigua del género que se conserva con música; tal vez el origen de esta danza tenga que ver con alguna de las epidemias que azotaron el reino de Aragón a lo largo del siglo XIV.

Las canciones: *O virgo splendens*, *Laudemus virginem* y *Splendens ceptigera* tienen la forma de un canon y pueden ser cantadas a dos o tres voces. La canción *Los set goyts* es una balada que corresponde en cierta medida a esta misma forma de l'ars nova italiana. *Imperayritz de la ciutat joyosa* es un motete en estilo francés, aunque le falte la parte de tenor característica de esta forma de canción.

Los textos están escritos la mayoría en latín, excepto *Los set goyts* y *Imperayritz de la ciutat joyosa*, que lo son en catalán popular. Tres composiciones están consideradas danzas: *Stella splendens*, *Los set goyts* y *Polorum regina*, estas dos últimas a *ball redon*, es decir, en redonda, lo cual es único de la música que nos ha llegado de esta época. Las canciones del Llibre Vermell no son obra de un solo compositor, y a excepción de la primera, todas están escritas según la técnica de la *ars nova*. En *O virgo splendens*, escrita en un estilo más antiguo, tenemos el único modelo que nos ha llegado de composición a diversas voces escrita en el estilo de Montserrat, antes de la asimilación de las novedades de la *ars nova*.

Cuando fue escrito el códice esta técnica no estaba aún extendida en toda Catalunya y, aparte de Montserrat, no fue utilizada sino por los músicos de la corte real. Es probable que los monjes que estudiaban en el extranjero se hubieran interesado por las novedades musicales y, a su regreso, hubieran aportado las primeras partituras en el nuevo estilo.

Para acabar, comentar que el Cancionero del Llibre Vermell de Montserrat ha sido interpretado por diferentes grupos de música antigua. Nos gustaría destacar a dos intérpretes representativos: Philip Pickett y su conjunto New London Consort han realizado una magnífica versión del Llibre Vermell, pero quizás el divulgador inicial y más notable de esta obra haya sido, según nuestra humilde opinión, Jordi Savall y su conjunto Hespèrion XX, cuyas versiones tanto en disco como en directo son realmente admirables.

José Luis Bronchal

